
2° Cuat. de 2014 | Resumen: Cultura e Identidad de Cuché | Sede: Ciudad Universitaria |
Profesor: Josefina Ghiglini | Cátedra: Sabarots

El término “identidad” se asocia a menudo con el concepto de cultura. Dicho término con uso cada vez más frecuente.

Esta “moda” de las identidades es extraña al desarrollo de la investigación científica y lo que se entiende por “identidad”. Esta moda identitaria es la prolongación del fenómeno de exaltación de la diferencia que surgió en los años 70 y que fue el resultado de movimientos ideológicos diversos, incluso opuestos. Apología de la sociedad multicultural o “cada uno en su casa para seguir siendo el mismo”.

La cultura puede no tener conciencia identitaria, en tanto que las estrategias identitarias pueden manipular e inclusive modificar una cultura. La cultura se origina en procesos inconscientes. La identidad remite a una norma de pertenencia, consciente porque está basada en oposiciones simbólicas.

El concepto de identidad cultural surgió en los años 50 en EE.UU. Equipos de investigación en psicología social intentaban encontrar una herramienta adecuada para dar cuenta de los problemas de integración de los inmigrantes. Enfoque que concebía la identidad cultural como determinante de la conducta de los individuos y como más o menos inmutable, será superada por concepciones más dinámicas, que no hacen de la identidad algo dado, independiente del contexto relacional. La identidad cultural es uno de los componentes de la identidad social.

La identidad es una herramienta que permite pensar la articulación de lo psicológico y de lo social en el individuo. Expresa el resultado de las diversas interacciones entre el individuo y su entorno social, lejano y cercano. La identidad social de un individuo se caracteriza por el conjunto de sus pertenencias en el sistema social: pertenencia a una clase sexual, a una clase etaria, a una clase social, a una nación, etc. Permite que el individuo se ubique en el sistema social y que él mismo sea ubicado socialmente.

Todo grupo está dotado de una identidad que corresponde a su definición social, que permite situarlo en el conjunto social. La identidad social es al mismo tiempo inclusión y exclusión: identidad al grupo (son miembros del grupo los que son idénticos en una determinada relación) y lo distingue de los otros grupos (cuyos miembros son diferentes de los primeros en la misma relación). Una modalidad de categorización de la distinción nosotros/ellos, basada en la diferencia cultural.

LAS CONCEPCIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Los que asemejan la cultura a una “segunda naturaleza”, que se recibe como herencia y de la que sería imposible escapar, conciben la identidad como algo dado que definiría de una vez y para siempre al individuo y que lo marcaría de manera imborrable. La identidad cultural remite al grupo original de pertenencia del individuo. El origen, sus “raíces” sería la base de toda identidad cultural, definiría al individuo de manera certera y auténtica. Representación casi genética de la identidad que termina en la “naturalización” de la pertenencia cultural. La identidad sería preexistente al individuo que no puede hacer otra cosa que adherir a ella. Una esencia que no puede evolucionar y sobre la cual ni el individuo ni el grupo tienen ninguna influencia.

El individuo, por su herencia biológica, nace con los elementos constitutivos de la identidad étnica y cultural, entre las cuales se encuentran las características fenotípicas y las cualidades psicológicas pertenecientes a la “mentalidad”, al “genio” propio del pueblo al que pertenece. Está basada en un sentimiento de pertenencia de algún modo innato. Se piensa como una condición inherente del individuo y se la define de una manera estable y definitiva.

Enfoque culturalista- el acento se pone en la herencia cultural, vinculada con la socialización del individuo en el seno de un grupo cultural. El resultado es casi el mismo, el individuo llega a interiorizar los modelos culturales que se le imponen, de manera que no podrá hacer otra cosa que identificarse con su grupo de origen. La identidad se define como preexistente al individuo. Se intentará establecer la lista de atributos culturales que deben servir de apoyo a la identidad colectiva. Determinar las invariables culturales que permiten definir la esencia del grupo. “identidad esencial”.

Otras teorías calificadas “primordialistas” consideran que la identidad etnocultural es primordial porque la pertenencia al grupo étnico es la primera y la más importante de todas las pertenencias sociales en las que se crean los vínculos más determinantes basados en una genealogía común. Se comparten las emociones y las solidaridades más profundas y más estructurantes. La identidad cultural es una propiedad esencial inherente al grupo porque es transmitida en y por el grupo, sin referencia a los otros grupos.

Diferentes teorías una misma concepción objetivista de la identidad cultural. Definir y describir la identidad a partir de criterios determinantes, considerados “objetivos” como el origen común (herencia), la lengua, la cultura, la religión, la psicología colectiva (“personalidad de base”), el vínculo con un territorio, etc.

Definiciones de la identidad criticadas por los que defienden una concepción subjetivista del fenómeno identitario. Según ellos, no puede reducirse a su dimensión atributiva: no es una identidad recibida de una vez y para siempre, un fenómeno estático, fijo que remite a una colectividad invariable y casi inmutable.

La identidad es un sentimiento de pertenencia o una identificación con una colectividad más o menos imaginaria, representaciones que los individuos se hacen de la realidad social y de sus divisiones. Llevado al extremo concluye en una reducción de la identidad a una cuestión de elección individual arbitraria, cada uno es libre de realizar sus propias identificaciones. Tal identidad puede ser una elaboración puramente fantasiosa de algunos ideólogos que, persiguiendo fines manipulan a masas crédulas. Si bien el enfoque subjetivista da cuenta del carácter variable de la identidad, acentúa el aspecto efímero (que dura poco) de la identidad, cuando las identidades son relativamente estables.

LA CONCEPCIÓN RELACIONAL Y SITUACIONAL

El contexto relacional, el único que puede explicar por qué en tal momento tal identidad se afirmó o se reprimió en tal momento.

La construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y por lo tanto orientan sus representaciones y sus elecciones. No es una ilusión, está dotada de una aptitud social, produce efectos reales.

La identidad: construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto. Es una manifestación relacional que permite superar la alternativa objetivista/subjetivista, callejón sin salida.

La identidad es un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar sus intercambios. Para definir la identidad de un grupo, lo que importa es encontrar entre los rasgos culturales los que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural. La diferencia identitaria no es la consecuencia directa de la diferencia cultural. Una identidad diferenciada sólo puede ser resultado de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de la diferenciación que instauran en sus relaciones.

Los miembros de un grupo son los actores que le atribuyen una significación a la pertenencia etnocultural en función de la situación relacional en la que se encuentran. La identidad: algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales.

No hay identidad en sí, ni siquiera para sí. La identidad es siempre una relación con el otro. Identidad y alteridad tienen parte en común y relación dialéctica. La identificación se produce junto con la diferenciación. La identidad es relativa, puede evolucionar si la relación cambia.

La identificación funciona como asignación de identidad. La identidad es siempre un compromiso, una negociación entre una “autoidentificación” definida por sí misma y una “heteroidentidad” o “exoidentidad” definida por los otros.

De acuerdo con la situación relacional, la relación de fuerza entre los grupos de contacto (puede ser de fuerzas simbólicas) la autoidentidad tendrá más o menos legitimidad que la heteroidentidad. La heteroidentidad en una situación de dominación caracterizada se traduce en la estigmatización de los grupos minoritarios, “identidad negativa”. Definidos por los grupos mayoritarios como diferentes en relación con la referencia que estos constituyen.

Grupos minoritarios desarrollan fenómenos comunes en los grupos dominados, de desprecio de sí mismos, vinculados con la aceptación y la interiorización de la imagen de sí construida por los demás. La identidad negativa es una identidad vergonzosa y reprimida, muchas veces hay intento por eliminar los signos exteriores de la diferencia negativa.

Un cambio en la situación de relaciones interétnicas puede modificar profundamente la imagen negativa de un grupo.

La identidad es lo que se pone en juego en las luchas sociales. Los grupos no tienen el mismo “poder de identificación, depende de la posición que se ocupa en el sistema de relaciones que vincula a los grupos entre sí. No todos los grupos tienen la misma autoridad para nombrar y para nombrarse. Sólo los que disponen de una autoridad legítima, conferida por el poder, pueden imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros. El conjunto de las definiciones funciona como un sistema de clasificación que fija las posiciones de cada grupo. La autoridad legítima tiene el poder simbólico de hacer reconocer como fundadas sus categorías de representación de la realidad social y sus propios principios de división del mundo social. El poder para clasificar lleva a la etnización de los grupos subalternos (considerados inferiores). Estos son identificados a partir de características culturales externas que son consideradas inherentes, casi inmutables; argumento para su marginación, inclusión en una minoría: son demasiado diferentes para estar totalmente asociados a la conducta de la sociedad. La asignación de diferencias significa menos el reconocimiento de características culturales que la afirmación de la única identidad legítima.

IDENTIDAD, UN ASUNTO DE ESTADO

Con la construcción de los Estados-naciones modernos, la identidad un asunto de Estado, éste su gerente, para la cual se instauran reglamentos y controles. Ser rígido en materia de identidad. El Estado tiende a la monoidentificación, no reconoce más que una identidad cultural para definir la identidad nacional, aunque admite cierto pluralismo cultural en la nación, define una identidad de referencia, la única verdaderamente legítima. Es una ideología de exclusión de las diferencias culturales. Su lógica extrema es la de la “purificación étnica”.

En las sociedades modernas el Estado registra de manera cada vez más minuciosa la identidad de los ciudadanos.

Los individuos y los grupos son cada vez menos libres de definir ellos mismos su propia identidad. Algunos Estados pluriétnicos imponen a sus habitantes la mención de una identidad etnocultural o confesional en el documento de identidad, en tanto que algunos no se reconocen en esa identificación.

La identidad colectiva se declina en singular. Cuando se trata de los otros, permite cualquier tipo de generalización abusiva. Se reduce un conjunto colectivo a una personalidad cultural única, con frecuencia se presenta de manera despreciativa: “el árabe es de tal manera...”, “los africanos son de tal otra”.

En las sociedades tradicionales, las identidades etnoculturales eran “sociedades de identidad flexible”. Fenómenos de fusión y de división étnicas no implican necesariamente conflictos agudos. La acción del Estado implica reacción por parte de los grupos minoritarios, cuya identidad denegada o desvalorizada. Crecimientos de las reivindicaciones identitarias. Es la consecuencia de la centralización y de la burocratización de poder. La exaltación de la identidad nacional implica una tentativa de destrucción simbólica contra la inculcación de identidad.

El esfuerzo de los grupos minoritarios consiste en volver a apropiarse de los medios para definir por sí mismos su identidad. Se trata de transformar la heteroidentidad (con frecuencia es una identidad negativa) en identidad positiva. En un primer momento, la revuelta contra la estigmatización se traducirá en el cambio total de estigma, en un segundo momento, el esfuerzo consistirá en imponer una definición lo más autónoma posible de la identidad.

El sentimiento de una injusticia sufrida colectivamente implica en los miembros de un grupo víctima de una discriminación un sentimiento fuerte de pertenencia a la colectividad. Riesgo de pasar de una identidad negada o desacreditada a una identidad exclusiva (grupo dominante). Encierro en una identidad etnocultural que borra todas las otras identidades sociales de un individuo en la medida en que termina en la negociación de su individualidad.

“...la realización de una diferenciación colectiva por medio de una identidad hiperinvertida (encubierta) e hiperactualizada puede llevar a un encubrimiento de la diferenciación individual...” es la falta de semejanza de un hombre en relación con todos los demás, lo que lo vuelve humano: parecido a los otros por su alto grado de diferenciación. Esto es lo que le permite atribuirse “una identidad humana”, identidad personal.

IDENTIDAD MUTIDIMENSIONAL

Heterogeneidad de todo grupo social. Ningún grupo, ningún individuo está encerrado a priori (antes) en una identidad unidireccional. Lo característico de la identidad es su carácter oscilante que se presta a diversas interpretaciones o manipulaciones. Por este hecho, es difícil definir la identidad.

Considerar a la identidad como monolítica (de una sola pieza) impide comprender los fenómenos de identidad mixta, frecuentes en toda sociedad. “doble identidad” de los jóvenes provenientes de la inmigración. En éstos no hay dos identidades enfrentadas y entre las cuales se sienten desgarrados; esto explicaría su malestar identitario y su inestabilidad psicológica y/o social. En realidad el individuo que forma parte de varias culturas fabrica, a partir de estas diferencias materiales, su identidad personal única llevando a cabo una síntesis original. El resultado: una identidad fusionada y no doble, una adición de dos identificaciones en una sola persona. Esta “fabricación” en función de un marco de relación específico en una situación particular. La concepción negativa de la “doble identidad” permite descalificar socialmente a ciertos grupos. Inversamente, algunos quieren rehabilitar a estos grupos y elaboran un discurso que hace la apología (en defensa) de la “doble identidad” como si representara un enriquecimiento de la identidad.

Encuentros de los pueblos, migraciones internacionales, multiplicaron estos fenómenos de identidad fusionada.

Cada individuo integra, de manera sintética, la pluralidad de las referencias identificatorias que están vinculadas con su historia. La identidad cultural remite a grupos culturales de referencia cuyos límites no coinciden.

Cada individuo es consciente de tener una identidad de geometría variable, según las dimensiones del grupo en el que encuentra referencia en tal o cual situación relacional.

La identidad funciona embutida unas dentro de las otras. Si bien la identidad es multidimensional, no pierde su unidad. Esta identidad no plantea problemas y es admitida sin demasiadas reservas. La identidad es difícil de delimitar y de definir por su carácter multidimensional y dinámico, lo que le confiere su complejidad pero también le otorga su flexibilidad. La identidad tiene variaciones, se presta a reformulaciones, incluso a manipulaciones.

“estrategia identitaria”- la identidad es un medio para alcanzar un fin. No, es por tanto, absoluta, sino relativa.

Estrategia indica también que el individuo, como actor social, no carece de cierto margen de maniobra. En función de su apreciación de la situación, utiliza de manera estratégica sus recursos identitarios. En la medida en que la identidad es un lugar en el que ponen en juego luchas sociales de “clasificación”, cuyo objetivo es la reproducción o la inversión de las relaciones de dominación, la identidad se construye a través de las estrategias de los actores sociales. No hay que pensar que estos son libres para definir su identidad según sus intereses materiales y simbólicos del momento. Las estrategias deben considerar la situación social: la relación de fuerza entre los grupos, las maniobras de los otros, etc.

La identidad es siempre el resultado de la identificación que los otros nos imponen y que cada uno afirma. Tipo extremo de estrategia de identificación: ocultar la identidad para escapar de la discriminación, del exilio o de una masacre.

Emblema (representación simbólica) o estigma, la identidad puede ser instrumentada en las relaciones entre los grupos sociales. La identidad no existe en sí, independientemente de las estrategias de afirmación identitaria de los actores sociales (producto y soporte de las luchas sociales y políticas).

El carácter estratégico de la identidad no implica una perfecta conciencia e los fines perseguidos por parte de los individuos, tiene ventaja de que permite dar cuenta de los fenómenos de despertar identitario, marcados por un cierto esencialismo. En América del Sur como en América del Norte, el “despertar indígena” no puede considerarse la resurrección pura y simple de una identidad que se habría eclipsado y que habría permanecido invariable.

En realidad, se trata de una reinvenición estratégica de una identidad colectiva en un contexto completamente nuevo, el ascenso de los movimientos de reivindicación de las minorías étnicas en los Estados-naciones contemporáneos.

El concepto de estrategia puede explicar los desplazamientos de la identidad. Muestra la relatividad de los fenómenos de identificación. La identidad se construye, se desconstruye y se reconstruye según las situaciones.

Está en un continuo movimiento; cada cambio social la lleva a reformularse de una manera diferente.

LAS “FRONTERAS” DE LA IDENTIDAD

Toda identificación es al mismo tiempo diferenciación. En el proceso de identificación lo primero es esa voluntad de marcar el límite entre “ellos” y “nosotros” y de establecer y mantener lo que se

denomina “frontera” y es el resultado de un compromiso entre la identidad que el grupo pretende darse y la que los otros quieren asignarle. Se trata de una frontera social, simbólica.

Lo que separa a dos grupos etnoculturales no es la diferencia cultural. Una colectividad puede funcionar perfectamente admitiendo dentro de sí cierta pluralidad cultural. Lo que crea la separación, la “frontera”, es la voluntad de diferenciarse y la utilización de ciertos rasgos culturales como marcadores de identidad específica.

Confusión entre “cultura” e “identidad”. Participar de tal cultura particular no implica automáticamente tener tal identidad particular. La identidad etnocultural utiliza la cultura, pero raramente toda la cultura. Una misma cultura puede instrumentarse de manera diferente, hasta opuesta, en diversas estrategias de identificación.

La etnicidad (producto del proceso de identificación) es la organización social de la diferencia cultural. Para explicar la etnicidad, lo que importa es estudiar los mecanismos de interacción que, usando la cultura de manera estratégica y selectiva, mantienen o cuestionan las “fronteras” colectivas.

Las relaciones continuas en el largo plazo entre dos grupos étnicos no logran borrar progresivamente, de manera obligatoria, las diferencias culturales.

La “fronteras” no son inmutables, son una demarcación social que pueden ser constantemente renovadas en los intercambios. Todo cambio en la situación social, económica o política puede producir desplazamientos de las mismas.

No existe identidad cultural en sí, definible de una vez y para siempre.